



**Universidad de Oviedo**  
Centro Internacional de Postgrado

María José Colado Santiago

# Teorías Lingüísticas Contemporáneas:

## La Gramática Léxico-Funcional

Trabajo de Fin de Máster dirigido por Dra. Ana Isabel Ojea López

**Máster Universitario Internacional en Lengua Española y Lingüística**

Curso 2013/14



María José Colado Santiago

**Teorías Lingüísticas Contemporáneas:**  
La Gramática Léxico-Funcional

## **Declaración de originalidad**

Oviedo, 1 de mayo de 2014.

Por medio de la presente, declaro que el presente trabajo que presento titulado *Teorías Lingüísticas Contemporáneas: La Gramática Léxico-Funcional* para su defensa como Trabajo de Fin de Máster del Máster Universitario en Lengua Española y Lingüística de la Universidad de Oviedo es de mi autoría y original.

Así mismo, declaro que, en lo que se refiere a las ideas y datos tomados de obras ajenas a este Trabajo de Fin de Máster, las fuentes de cada uno de estos ha sido debidamente identificada mediante nota a pie de página, referencia bibliográfica e inclusión en la bibliografía o cualquier otro medio adecuado.

Declaro, finalmente, que soy plenamente consciente de que el hecho de no respetar estos extremos es objeto de sanción por la Universidad de Oviedo y, en su caso, por el órgano civil competente, y asumo mi responsabilidad ante cualquier reclamación relacionada con la violación de derechos de propiedad intelectual.

Fdo.: Nombre y Apellido: María José Colado Santiago

## ÍNDICE

<b>1. Formalismo y funcionalismo</b>	<b>1</b>
1.1. Funcionalismo	3
1.1.1. Caracterización del objeto de estudio	3
1.1.2. Escuelas funcionalistas	4
1.2. Formalismo	6
1.2.1. Orígenes y escuelas	6
1.2.2. Caracterización del objeto de estudio	7
1.3. Cuadro comparativo	9
<b>2. La Gramática Léxico-Funcional</b>	<b>10</b>
2.1. Orígenes de la teoría: la hipótesis lexicalista	10
2.2. El principio de integridad léxica	13
2.3. La Gramática Léxico-Funcional (GLF)	15
2.3.1. Hacia una gramática universal	15
2.3.2. Gramática universal: diseño configuracional y diseño relacional	19
2.4. Léxico y funcional	21
<b>3. Arquitectura de la GLF: estructura</b>	<b>22</b>
<i>categorial/estructura funcional</i>	
3.1. Los tres principios de la GLF: <i>variabilidad,</i> <i>universalidad y monotonicidad</i>	22
3.2. Estructura categorial	23
3.3. La estructura funcional	25
3.4. Descripción de la estructura funcional	27
3.5. Principios de corrección: <i>compleción y coherencia</i>	29
3.5.1. Principio de compleción	29
3.5.2. Principio de coherencia	30
3.6. Relación entre la estructura categorial y la estructura funcional	31
3.7. Notación abreviada de la relación entre estructuras	33
3.8. Selección de las funciones sintácticas: <i>mapping</i> <i>theory</i>	34
3.9. Interfaz sintáctico-semántica: <i>glue approach</i>	36
<b>4. Conclusiones</b>	<b>39</b>
<b>5. Bibliografía</b>	<b>43</b>

## 1. FORMALISMO Y FUNCIONALISMO

Desde sus inicios como disciplina científica, la lingüística contemporánea puede figurarse al observador externo como un campo de batalla en el que diversos autores tratan de dar explicación a los mismos fenómenos desde perspectivas distintas. La búsqueda de respuestas ha hecho que, en repetidas ocasiones, la elección de paradigma condicione la visión objetiva del propio objeto de estudio. Es por ello que, antes de encuadrar una teoría lingüística en un panorama mayor es necesaria una visión clara del mismo, es decir conviene detallar cuál es la situación actual del panorama lingüístico en su vertiente más general.

A pesar de la aparente diversidad que caracteriza la lingüística contemporánea, existen dos grandes vertientes en las que podemos encuadrar las distintas escuelas. Estos dos grandes paradigmas reciben los nombres de *formalismo* y *funcionalismo*. Si atendemos a algunos de los comentarios—ciertamente informales— de defensores de uno y otro enfoque, parecería que nos encontramos ante dos tipos de conocimiento totalmente distintos. Sin embargo, no es así. *Funcionalismo* y *formalismo* no son más que dos caras de la misma moneda; dos formas de entender e investigar el mismo fenómeno: el lenguaje. Y si se trata de un mismo objeto de estudio, ¿a qué se debe tanta controversia? Posiblemente, a un desconocimiento del trabajo realizado en el enfoque contrario, a distintas metodologías que caracterizan el propio objeto de estudio de manera diferente. En definitiva, al aislamiento al que aludíamos en el párrafo anterior.

El estudio del lenguaje ya formaba parte de los cometidos de la filosofía, la cual encontraba especialmente interesante su utilidad en la argumentación filosófica como transmisor del pensamiento, al mismo tiempo que permitía el ejercicio de la persuasión y de la educación. Para los filósofos griegos, el estudio del lenguaje estaba ligado inevitablemente al análisis textual, tanto de la poesía como de los textos filosóficos. (Atherton 2013:283) El lenguaje se veía, así, supeditado a un fin mayor; era una mera herramienta en el estudio profundo de la psique humana y de su proyección social.

Esta visión limitada de la lengua se perpetuó a través del tiempo íntimamente ligada a la aparición de la filología. A pesar de la existencia de escuelas similares en la antigüedad—Saussure ya menciona la existencia de una escuela filológica en

Aleandría—, el término se relaciona con el movimiento científico creado por Friedrich August Wolf a partir de 1777. El gran desarrollo de la teoría filológica llegará en el siglo XIX, pero ésta perpetúa la visión del lenguaje como mero intermediario entre el investigador y un objeto de estudio externo al propio lenguaje: el estudio de textos de la filología decimonónica viene motivado, principalmente, por la indagación histórica. (Saussure 1916:29) A pesar de que estos estudios sí arrojaron información relevante en los ámbitos de la historia y la tipología lingüística, no eran suficientes para ofrecer una visión puramente científica del gran misterio que suponía el lenguaje.

A ojos del propio Saussure, el principal error de los investigadores es no llegar a la conclusión de que el lenguaje no es una herramienta, sino un objeto de estudio por sí mismo. Es por ello que todavía hoy se considera un gran avance la publicación del *Curso de lingüística General* por parte de sus alumnos hacia 1916. Saussure hizo mucho más que dotar al lenguaje de un nuevo estatus; también abrió las puertas a una reinterpretación del mismo. El lenguaje pasaba a un primer plano y lo hacía caracterizado como un sistema dotado de una estructura interna en la que cada elemento se define por el lugar que ocupa. (Kröber 2013: 2) Esta visión, tan obvia como nos pueda resultar hoy, suponía una ruptura con la tradición filológica y, por lo tanto, un nuevo desafío en la investigación. Supuso, en definitiva, el nacimiento de la dicotomía actual.

A pesar de sus diferencias técnicas, tanto el funcionalismo como el formalismo coinciden en reconocer la relevancia de la tesis estructuralista; si bien se diferencian en su interpretación y su origen exacto. Las corrientes lingüísticas europeas toman como referencia el estructuralismo de Saussure y el círculo de Praga, mientras que la influencia estructuralista en EEUU se muestra en los trabajos de Sapir y Bloomfield, que encuentra su contrapartida formalista en los años cincuenta del siglo XX en Chomsky. La diferencia entre ambos paradigmas reside en su objeto de estudio. La lengua tiene dos caras: la forma y la función. La función se relaciona directamente con el uso del lenguaje—la comunicación— e influye sobre la forma. Por otro lado, el formalismo, sin necesariamente negar esta relación, defiende la posibilidad de estudiar la forma por sí misma.

## 1.1 Funcionalismo

### 1.1.1. Caracterización del objeto de estudio

El paradigma funcionalista entiende que la forma de la lengua está sujeta a las necesidades propias de su uso: la intención del hablante, la relación entre el emisor y su interlocutor o la necesidad de economía por parte del emisor y la necesidad de claridad por parte del oyente. Si la finalidad última de la lengua es la comunicación, cualquier estudio de la lengua deberá basarse en este hecho e incluirá la pragmática y la semántica. La búsqueda de respuestas en la lengua como sistema no es suficiente si no se considera para lo que fue concebida (Newmeyer 1998: 11).

Así pues, en términos generales, el funcionalismo entiende la comunicación como la transmisión de significado. Consecuentemente, la lengua se entiende como un sistema de signos en los que confluye un plano de la expresión—significante—y un plano del contenido—significado. La combinación de signos en unidades mayores—sintagmas, oraciones, enunciados, mensajes— se denomina gramática y está sujeta a los requerimientos semánticos y pragmáticos del acto de habla. El desarrollo de significados complejos, fruto de una motivación extralingüística—nuestra propia evolución como especie—, es el principal motor tras la gramática, que surge como respuesta a la mayor complejidad de la transmisión. Para poder comunicar significados más complejos los hablantes recurren a una mayor estructuración (Lin 2002: 5-6). De acuerdo a este autor, habría dos fases en el desarrollo de la gramática: una etapa de emergencia—de surgimiento—y otra de asentamiento. La segunda etapa correspondería con la madurez de la gramática y su aprendizaje, el cual podría estar condicionado por ciertos procesos cognitivos, pero no existe un elemento concreto que rijan este aprendizaje.

El funcionalismo europeo toma como su principal referencia el *Curso de lingüística general* ya citado anteriormente. Entre los discípulos de Saussure destacan el círculo lingüístico de Praga—figuras como Trubetzkoy, Jakobson o Hjelmslev—, la academia francesa—Martinet— y los estudios lingüísticos desarrollados en países como España y Latinoamérica. En Estados Unidos también encontramos una fuerte influencia estructuralista en las obras de Sapir y Bloomfield. Este último autor da especial relevancia a la dicotomía diacronía-sincronía, incorporándola al estudio de corpus. Al estudiar la lengua de acuerdo a su función, el funcionalismo enfatiza el estudio



sincrónico de la lengua, esto es, el estudio de su uso en un momento determinado. La distinción entre diacronía y sincronía es una entre las muchas establecidas por Saussure. Destaca también la división entre lengua y habla, donde la lengua es un sistema, una abstracción igual a todos los hablantes de un mismo idioma, que permite la comunicación. El habla será la variación individual de cada hablante al comunicarse. (Saussure 1916: 41-43)

### 1.1.2. Escuelas funcionalistas

Citamos aquí algunas de las escuelas funcionalistas vistas durante este máster: La Gramática Sistémico-Funcional de Halliday, la escuela estructural funcionalista de la Universidad de Oviedo y la Gramática Discursivo-Funcional de Dik.

La *Gramática Sistémico-Funcional* de Halliday, en la que el uso de la lengua obedece a influencias lingüísticas—la semántica y la pragmática— y extralingüísticas—el contexto cultural y la ideología. Según Halliday, el lenguaje es un sistema, un paradigma dentro del cual el hablante elegirá la opción que mejor se adecue a sus necesidades específicas (Halliday 2013: 31-48). La gran diferencia entre esta gramática y el resto de escuelas funcionalistas es que Halliday incorpora en su concepto de sistema las relaciones paradigmáticas, una dimensión vertical, que se une a la sintagmática, la dimensión horizontal. Otras escuelas funcionales ya incluyen estas relaciones, como la estructural funcionalista, pero siempre es a nivel oracional. Halliday incorpora la relación paradigmática en la forma de las elecciones del hablante dentro del sistema de la lengua, las cuales se encuentran sujetas a fuerzas extralingüísticas. Es una gramática textual, entendiendo el texto como una unidad con significado y de extensión variable (Thompson 2009: 225–232).

La *lingüística estructural funcional* de la universidad de Oviedo se desarrolla a partir de la llegada de Emilio Alarcos Llorach como docente. Este modelo lingüístico tiene una historia un tanto curiosa pues su propia existencia se basa en una cadena de influencias empezando por el *Curso de Lingüística General de Saussure* y siguiendo por sus discípulos en el Círculo Lingüístico de Praga. Dentro de este círculo destacan autores como Trubetzkoy o Jakobson, pero es principalmente Hjelmslev quien se convierte en una de las grandes influencias en los trabajos de Alarcos. A estos autores se une también el prominente lingüista francés Martinet. Es de la combinación de estas dos

posturas de la que surge la escuela estructural funcionalista que hoy pervive en Oviedo (García González 2007–2008).

Lo verdaderamente relevante de esta escuela es su respeto por las grandes máximas de Saussure: la visión inmanente del lenguaje y las dicotomías *lengua/habla*, *forma/sustancia* y *diacronía/sincronía*. A pesar de su interés por el uso de la lengua y de su rechazo de la visión tradicional normativa de la lengua, la gramática estructural funcional se ve en la obligación de recurrir a la idea de una norma o *estándar* que permita un objeto de estudio estable y susceptible de ser estudiado científicamente. En cuanto a su extensión en el objeto de estudio, permite la incorporación de disciplinas como la pragmática, pero gran parte de la literatura producida por sus autores se reduce al lenguaje escrito y al nivel oracional.

Simon C. Dik comenzó sus andanzas como un seguidor del generativismo chomskyano, sin embargo, pronto comenzó a desarrollar un interés por el uso en el estudio de la organización de las lenguas naturales. El resultado de este cruce de teorías fue la *Gramática Funcional*, publicada en 1989 bajo el título *The Theory of Functional Grammar (Part I: The Structure of the Clause)*. La segunda parte, *The Theory of Functional Grammar (Part II: Complex and Derived Constructions)*, se publicó como obra póstuma en 1997. Sus discípulos continuaron su obra en lo que hoy conocemos como *Gramática Discursivo-Funcional* (GDF).

La GDF toma como referencia el acto discursivo, una unidad de fuerte carácter pragmático y extensión variable. El estudio del lenguaje se hace de acuerdo a cuatro niveles en una relación de interdependencia: un *componente conceptual* (referencial) que proporciona el *input* para el *componente gramatical* (morfosintáctico) donde los procesos de *formulación* y *codificación* tienen lugar. Este componente se encuentra en una interrelación continua con el componente *contextual* (pragmático), proporcionando el acto discursivo que finalmente se articula en el *componente de salida* (Hengeveld y Mackenzie, 2011). La influencia formal de la gramática se refleja en su expresión, formalizada matemáticamente en la forma de ecuaciones.

## 1.2 Formalismo

### 1.2.1. Orígenes y escuelas

Para los críticos, el formalismo se presenta como un término ambiguo. Puede interpretarse como “relativo a la forma del lenguaje como elemento opuesto a la función” o como *formalizado*, “expresado en términos matemáticos precisos” (Newmeyer 1998: 8). Esta aparente ambigüedad le ha ganado muchas críticas, si bien es cierto, ningún autor formalista ha incurrido en tal confusión. En general, y en este trabajo, se entiende como formalismo el paradigma lingüístico que estudia la forma del lenguaje sin atender a su función. Al poder despojarla de otros factores que incidan sobre ella, el formalismo reconoce así la independencia de la sintaxis frente a la pragmática o la semántica. Si el término formal—y todos sus derivados—resulta un tanto complicado de delimitar, ¿cuál sería una alternativa válida? Newmeyer (1998: 9) sugiere el uso de *generativismo* como posible alternativa, entendiendo generativismo como “un modelo que estudia las oraciones gramaticales de una lengua y sus estructuras.” También plantea el uso de *estructuralismo*, aunque más tarde lo descarta al coincidir con otras escuelas funcionalistas herederas del estructuralismo europeo. En lo que sigue, hemos optado por emplear el término *formalismo* en el sentido amplio del enfoque sobre la forma de la lengua y relegaremos el término generativista para las teorías de Noam Chomsky y sus seguidores.

El formalismo hace su primera aparición en los años cincuenta del pasado siglo, asociado a la figura de Noam Chomsky y, a pesar de no ser la única teoría formalista, es quizá la más conocida. Hacia 1970 el gran bloque generativista se divide en dos movimientos principales:

a) el enfoque generativo-transformacional, cuyos modelos más influyentes en los últimos años han sido la teoría de Principios y Parámetros (*Principles and Parameters Theory*) y, en la actualidad, el programa minimalista (*Minimalist Program*).

b) un conjunto de teorías alternativas a la teoría chomskyana: *Lexical-Functional Grammar* (Bresnan 1995); *Relational Grammar* (Perlmutter 1983; Perlmutter and Rosen 1984; Postal and Joseph 1990); *Generalized Phrase Structure Grammar* (Gazdar,

et al. 1985); *Head-Driven Phrase Structure Grammar* (Pollard and Sag 1994); and *Categorial Grammar* (Steedman 1993).<sup>1</sup>

### 1.2.2. Caracterización del objeto de estudio

Para el formalismo, el ser humano está biológicamente predispuesto para la adquisición del lenguaje. Esto se explica atendiendo a la existencia de una facultad del lenguaje que, en recientes artículos se ha redefinido de la siguiente manera:

- a) La facultad del lenguaje en sentido estricto (*Faculty of language in a narrow sense - FLN*): el sistema computacional que nos permite generar estructuras gramaticales y que se sitúa en la base de la creatividad del lenguaje y permite la recursividad del lenguaje humano.

Para la teoría generativista chomskyana, la sintaxis es un elemento que distingue al lenguaje humano de otros códigos, y la sintaxis se situaría en el centro de ese código al ser un componente puramente humano. La existencia de la FLN demostraría que la sintaxis es independiente de la semántica y la pragmática, lo cual evidencia que la estructura del lenguaje refleja la propia estructura modular de la mente humana.

- b) La facultad del lenguaje en sentido amplio (*Faculty of language in a broad sense - FLB*): incluiría el sistema computacional (FLN) y además los módulos sensorio-motor y conceptual-intencional.

Cabe preguntarse cuál es la relación entre ambas. Existen tres hipótesis principales: (Hauser, Chomsky y Fitch 2002: 1572-4)

- 1) La FLB, incluyendo la FLN, tiene homólogos en el mundo animal: así, podríamos encontrar réplicas de la FLB en otras especies animales. Esto es, los componentes funcionales que posibilitan la comunicación humana están presentes en otras especies, incluyendo un sistema computacional que puede encontrarse en un estadio de desarrollo anterior al humano, pero ser igualmente activa.
- 2) La FLB es un sistema exclusivamente humano: esta hipótesis establece un fuerte vínculo entre los dos sentidos de la facultad del lenguaje: la propia facultad supone un logro de la selección natural en nuestra especie—lo cual explicaría su complejidad y el papel de la genética en su transmisión y desarrollo. Los

---

<sup>1</sup> Por conveniencia, he considerado oportuno incluir sus nombres en inglés.

defensores de esta teoría no niegan la existencia de sistemas similares en otras especies, sino que consideran que la facultad del lenguaje humana supone un hito evolutivo.

- 3) Solo la FLN es exclusivamente humana: solo el sistema computacional supone una evolución de un sistema compartido con otras especies. El análisis comparativo con especies de primates y aves ha permitido demostrar que otros animales presentan componentes similares a la FLB, la cual se habría desarrollado antes de la aparición del lenguaje. De acuerdo con esta teoría—defendida por los propios autores del artículo—la FLN solo incluiría los procesos computacionales básicos, como la recursividad. La FLN se presenta así como una evolución de un sistema más general: la FLN sería la respuesta de la mente humana a sus limitaciones fisiológicas.

La *Gramática Léxico-Funcional* (GLF) no hace mención alguna de la existencia de un sistema computacional aunque acepta la tesis de una gramática universal. Veremos en las siguientes páginas cómo la caracteriza, pero podemos avanzar que los elementos universales a todas las lenguas del mundo están relacionados con el ámbito de la palabra y sus funciones sintácticas así como sus valores semánticos.

**1.4. Cuadro comparativo**

	FUNCIONALISMO	FORMALISMO
DEFINICIÓN:	La función del lenguaje es la comunicación y ello impacta directamente sobre su forma.	El lenguaje en su totalidad es inabarcable. La forma puede caracterizarse sin atender a su función.
CARACTERIZACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO:	La gramática integra la sintaxis, la semántica y la pragmática. La sintaxis es auxiliar a la semántica, permitiéndonos transmitir significados más complejos.	La sintaxis es un módulo independiente de la semántica. Ambas se relacionan dentro de una entidad mayor: la Facultad del Lenguaje.
ESCUELAS:	- Gramáticas textuales (toman como referencia un nivel superior a la oración): la Gramática Sistémico-Funcional de Halliday y la Gramática Discursivo-Funcional. - Gramática oracional: La escuela estructural funcionalista de la universidad de Oviedo	- El generativismo chomskiano: La teoría de Principios y Parámetros, y el Programa minimalista. - Teorías alternativas, basadas en algunos de los presupuestos generativistas, como la Gramática Léxico-Funcional.

## 2. LA GRAMÁTICA LÉXICO-FUNCIONAL

### 2.1. Orígenes de la teoría: La hipótesis lexicalista

Hasta finales de los sesenta, los trabajos en gramática generativa eran exclusivamente transformacionales, lo cual implicaba la aplicación de transformaciones a todos los procesos lingüísticos tanto sintácticos (1a-c), como léxicos—las nominalizaciones en (5) (Newmeyer 2005: 26). Todas las construcciones lingüísticas serían el resultado de aplicar un componente transformacional a un elemento base. Así, se entiende que la estructura profunda de una oración como la de (1a) respondería a la estructura profunda representada en (1b), que se corresponde con la regla en (1c):

- (1) a. *John felt angry*  
 b. *John felt [<sub>s</sub> John be angry]<sub>s</sub>*  
 c. NP – V – S

Chomsky plantea una estructura alternativa, según la cual este tipo de oraciones pueden interpretarse de otra manera: extendiendo el componente categorial en el léxico. En vez de tener un verbo que introduce una oración, el verbo introduciría un predicado, como en (2). Con esta nueva regla, presentamos *feel* como un verbo que puede aparecer en posición predicativa en la estructura profunda (Chomsky 1970: 186).

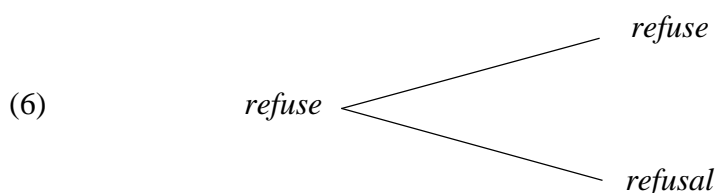
- (2) NP – V – Pred

En su estudio de las nominalizaciones, Chomsky compara dos tipos de estructuras: los gerundivos nominales (4) y los sustantivos deverbales (5), partiendo de las oraciones en (3):

- (3) a. *John is eager to please*  
 b. *John has refused the offer*  
 c. *John criticized the book*  
 (4) a. *John's being eager to please*  
 b. *John's refusing the offer*  
 c. *John's criticizing the book*  
 (5) a. *John's eagerness to please*  
 b. *John's refusal of the offer*  
 c. *John's criticism of the book*

Los gerundivos exhiben muchas de las características encontradas en las oraciones como las marcas de aspecto, y son fácilmente derivables de una proposición sujeto–predicado. Las nominalizaciones por otro lado se comportan como cualquier otro sintagma nominal y admiten la inserción de modificadores como adjetivos o determinantes. El análisis comparativo de ambas estructuras lleva a Chomsky a afirmar que los gerundivos son *transformaciones sintácticas* de estructuras oracionales, mientras que las nominalizaciones son sintagmas nominales recogidos en el lexicón. La motivación para tal propuesta resulta evidente si se tienen en cuenta las diferencias en productividad y regularidad, dos ámbitos en los que los gerundivos superan con creces a los sustantivos derivados. El carácter excepcional de las nominalizaciones las sitúa dentro del léxico. Si quisiésemos explicar estos casos como transformaciones sintácticas tendríamos que explicar por qué en muchos casos su creación es imposible.

Tal conclusión resultaba imposible en la década anterior. En 1960 la extensión de la base y sus derivados se planteaba como una serie de transformaciones gramaticales: *refusal* se obtendría al aplicar transformaciones gramaticales a *refuse*. Esa era la única forma de explicar la relación entre ambos. Si aislamos el léxico del contenido categorial de la base y analizamos sus características de acuerdo a su contexto, ese problema desaparece. Puede crearse una entrada *neutra* en el lexicón e incluir en ella las dos formas (6) (Chomsky 1970: 190 y Newmeyer 2005: 28).



Newmeyer plantea los siguientes argumentos a favor de esta hipótesis (2005: 27–30):

- i) *La idiosincrasia de las nominalizaciones (Idiosyncrasy Argument)*: las reglas transformacionales debían cubrir relaciones productivas y regulares. La relación entre un predicado verbal y un gerundivo creado a partir de él es regular en todos los casos. En el caso de las nominalizaciones esto no es así. El proceso de nominalización suele incluir un cambio de significado que va más allá de “acción de” o “aquel que”:



- (7) a. *profess* (“declarar abiertamente”) – *profesor* (“profesor universitario”) – *profession* (“empleo, ocupación u oficio”)  
 b. *ignore* (“no prestar atención”) – *ignorance* (“falta de conocimiento”)  
 c. *do* (“hacer, realizar algún tipo de acción”) – *deed* (“un acto significativo”; “escritura, documento que establece las posesiones de alguien”)

No solo esto, sino que hay numerosos casos en que no hay una forma verbal que sirva de base para la nominalización. De haberla, se trata de una formación regresiva como los casos de *ush* o *butch*, creados a partir de *usher* y *butcher*. Otras nominalizaciones como *motion* o *tangible* no presentan base alguna.

- ii) *Su estructura interna (Internal Structure Argument)*: Las nominalizaciones se comportan exactamente igual que el resto de sintagmas nominales, admitiendo la inserción de adjetivos. No admiten ninguno de los modificadores verbales u oracionales: adverbios, negación o aspecto.

- (8) a. *The stupid refusal of the offer*  
 b. \**The refusal stupidity of the offer*  
 c. \**The not refusal of the offer*  
 d. \**The have refusal of the offer*

La única explicación para este fenómeno es que las nominalizaciones sean ya sustantivos en la estructura profunda. La hipótesis lexicalista predice este hecho, así como su distribución y combinación con otros elementos.

- iii) *Su estructura fosilizada (Frozen Structure Argument)*: Los derivados nominales no aparecen en estructuras que ya han sido transformadas: no aparecerán en oraciones pasivas, de dativo, oraciones encabezadas por *there...* donde el movimiento no podría producirse en el sintagma nominal.

- (9) a. *Harry was certain to win the prize*  
 b. \**Harry's certainty to win the prize*

- (10) a. *Mary gave Peter the book*  
 b. \**Mary's gift of Peter of the book*

- (11) a. *There appeared to be no hope*  
 b. \**There's appearance to be no hope*

A través de este estudio, Chomsky abre la puerta a la formulación del lexicón como un componente más complejo, reduciendo así el peso de las transformaciones cuya abundancia, hacía finales de los sesenta, parecía contravenir el principio de restrictividad de la propia teoría generativista. Debido a su potencial, era una tendencia común entre los autores, atribuir a cada fenómeno una regla transformacional, perdiendo así la capacidad de desarrollar principios generales que pudiesen abarcar un mayor número de casos (Brucart 1993: 101). El desarrollo del lexicón permitió que se abandonase el componente transformacional a favor de teorías que partiesen del léxico. Es aquí donde encontramos el germen de la gramática léxico-funcional.

## 2.2.EL principio de integridad léxica

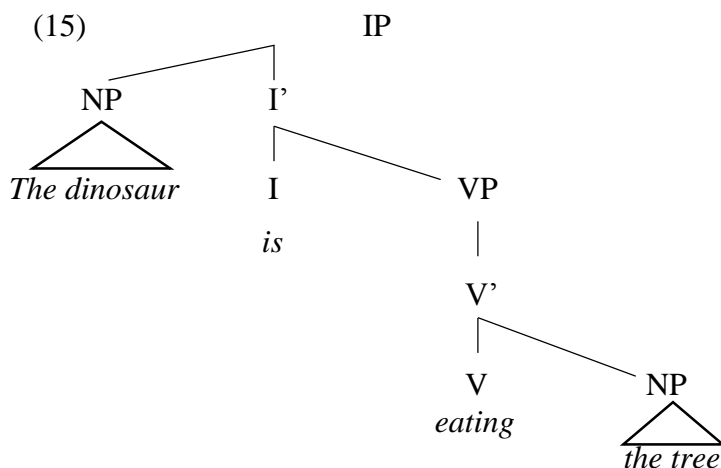
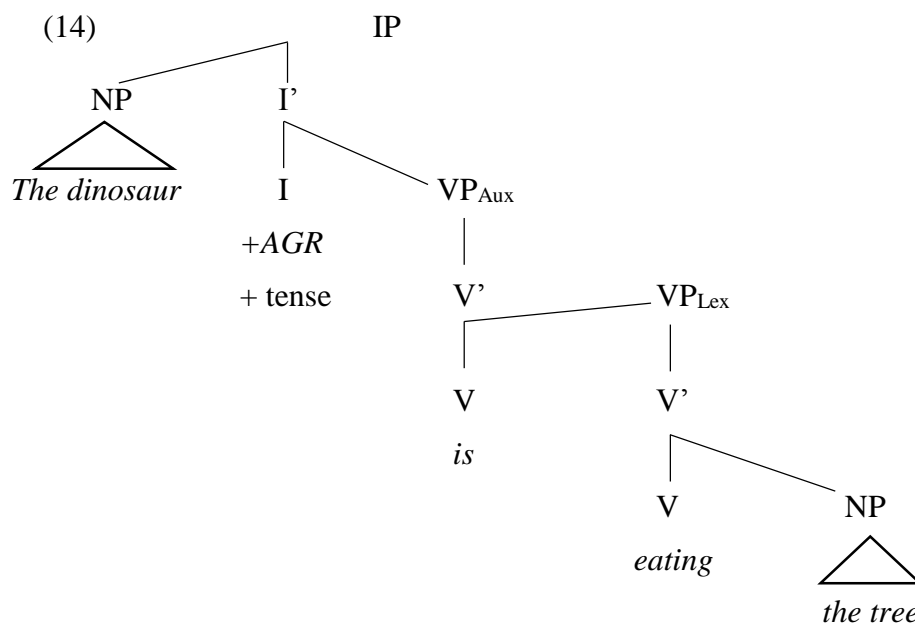
La hipótesis lexicalista planteaba un enriquecimiento de la base léxica de cada palabra, en la que se incluían los procesos que hacían que la nominalización fuese posible. Algunos autores parten de esta idea y proponen una visión más radical de la misma en base a la evidencia recabada en estudios lingüísticos de diversas lenguas: el *principio de integridad léxica* (*Lexical Integrity Principle*) (Bresnan 2001: 92-4, Dalrymple 2001: 83-85, Falk 2001: 4-6). La primera evidencia presentada es la distinción entre una estructura de la palabra—estudiada por la morfología—y otra estructura a un nivel superior, la oración—estudiada por la sintaxis. Esta dicotomía se refleja en el orden de los elementos dentro y fuera de la palabra: el orden de constituyentes en sintaxis puede ser más o menos estricto, mientras que en el caso de la morfología es completamente fijo. Además de esto, encontramos, en algunas lenguas como el inglés, una distribución núcleo–complemento inversa: en sintaxis el núcleo aparece antes de sus complementos. En morfología el orden se invierte y el núcleo aparece en posición final (12) (Falk 2001: 6)

- (12)            [Eat<sub>núcleo</sub> tomatoeS<sub>complemento</sub>]V  
                    [tomato<sub>complemento</sub> eater<sub>núcleo</sub>]N

La conclusión que se extrae de estas pruebas es que, para la GLF, las palabras constituyen un elemento independiente de la sintaxis, con lo que no será esta la que deba regir sus procesos de creación y funcionamiento. Una teoría transformacional es válida en tanto que refleja la estructura de la oración pero no incorpora la información aportada por la palabra en sí. Autores como Bresnan consideran la estructura interna de las palabras como inaccesible para las reglas sintácticas al tratarse de una estructura distinta, independiente. En el marco de la GLF esto se manifiesta en el rol central de las

palabras en la construcción de la estructura categorial, la estructura que refleja el modo de expresión, la estructura superficial en la gramática generativa. Las palabras se convierten en *átomos*, en las *hojas* de los árboles que utilizamos para representar la expresión. Encontraremos una palabra en cada núcleo, siendo ésta la responsable de la proyección de la categoría. Presentamos una comparación entre una representación de la estructura profunda en la gramática generativa (14) y la GLF, donde la estructura categorial siempre refleja el orden final—carece pues de transformaciones en (15).

(13) *The dinosaur is eating the tree*



Las diferencias entre ambas escuelas radican en la relevancia que se le da al léxico y al componente transformacional. La gramática generativa, transformacional, pone el foco sobre el rol de la sintaxis en la estructuración de la expresión. La GLF parte de la

base que la estructura se presenta de ese modo debido a la propia configuración del léxico. A pesar de que la estructura superficial de la gramática generativa ofrece el mismo resultado que la GLF. Ambas alcanzan esa conclusión a través de caminos distintos. La gramática generativa parte de la separación de la estructura argumental—el predicado y sus argumentos—y de sus rasgos sintácticos en la estructura profunda. Esa separación es la que lleva a las transformaciones necesarias para llegar a la estructura superficial. En la GLF la estructura argumental y las funciones sintácticas son indivisibles: el auxiliar *is* es inseparable de sus rasgos de tiempo, con lo que aparece directamente en el núcleo del sintagma tiempo (IP), es más es quien proyecta esta categoría. Esta unión de semántica y sintaxis es la base de la teoría como veremos en los siguientes apartados.

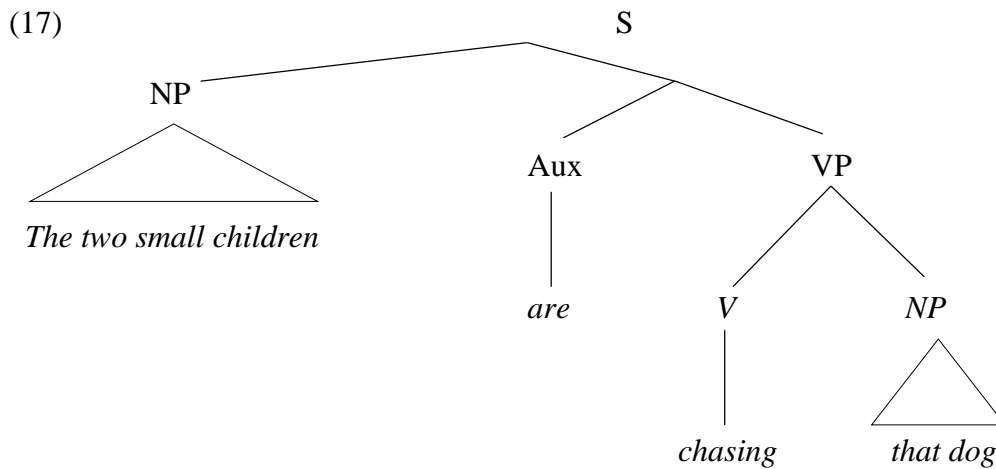
### **2.3. La Gramática Léxico-Funcional (GLF)**

La GLF tiene sus raíces en el generativismo y comparte con él algunos de sus presupuestos básicos. Al igual que otras teorías de esta misma rama, parte de la base de que existe una gramática universal, y postula que si esa gramática tiene una base biológica, entonces un estudio de los invariantes de las estructuras lingüísticas nos permitirá entender cómo funciona la mente humana. La estructura mental responsable será la misma, pero su manifestación lingüística no lo es. A diferencia de otras teorías generativistas—el modelo minimalista, por citar el más reciente—, la GLF no contempla la existencia de un componente transformacional: todas las estructuras se generan ya en su forma final (la *surface structure* generativista). Se engloba en la corriente de teorías que recurren a la comparación de estructuras paralelas existentes en diversas lenguas más que en la derivación de estructuras generadas tan solo en una. Ello le permite generar un modelo matemático—formalizado— flexible, simple y bien definido. (Bresnan 2001: 3-4)

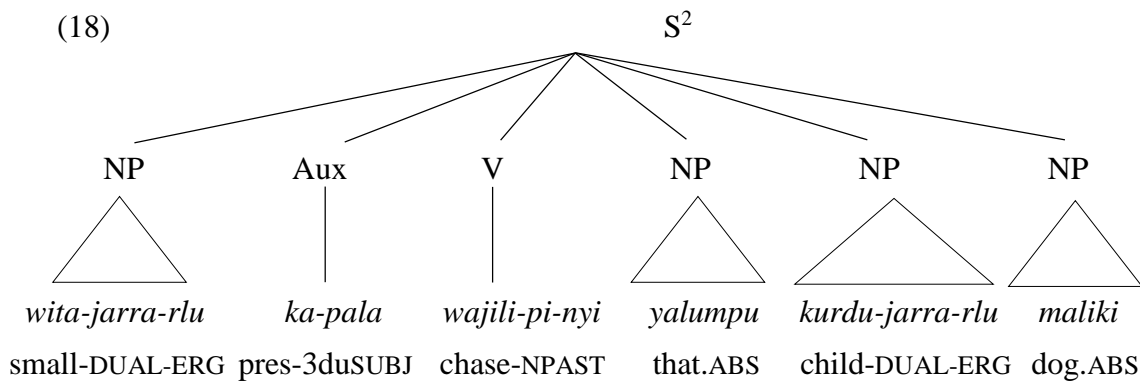
#### **2.3.1. Hacia una gramática universal**

La existencia de una gramática universal resulta convincente si atendemos a la facilidad mostrada por niños para adquirir diversas lenguas. Sin embargo, esa universalidad parece difuminarse si atendemos a la gran variabilidad en los modos de expresión de las distintas lenguas. Una misma idea puede expresarse de maneras distintas de acuerdo a la lengua de que se trate. Bresnan (2001: 5-6) propone la comparación del inglés y el warlpiri, una lengua aborígen de Australia:

- (16) a. *The two small children are chasing that dog*  
 b. *wita-jarra-rlu ka-pala wajili-pi-nyi yalumpu kurdu-jarra-rlu maliki*



En la oración inglesa apreciamos la existencia de una jerarquía en la que se suceden varias estructuras: oración – sintagmas – núcleos. Si queremos operar con un elemento como *dog*, observaremos que no podemos aislarlo del determinante que lo acompaña. En las lenguas indoeuropeas la jerarquía de los constituyentes resulta fundamental para la estructura lingüística. Comparémoslo ahora con el warlpiri:



La representación de la oración en warlpiri ya deja entrever que la jerarquía de constituyentes no se aplica a todas las lenguas: en warlpiri todos los elementos ocupan el mismo nivel en la representación. Observamos aquí una diferencia fundamental entre lenguas: la organización de los constituyentes. Lenguas como el inglés presentan una estructura rígida y jerarquizada, en la que el orden sintáctico de los constituyentes es vital para la transmisión de información. Las lenguas como el warlpiri emplean un

<sup>2</sup> La gramática léxico-funcional no tiene como requisito el binarismo en las representaciones. Un árbol como el expuesto aquí es válido de acuerdo a los presupuestos fundamentales de la teoría.

complejo sistema de marcas de caso y concordancias entre elementos que permite que el orden sintáctico sea más libre. En palabras de la autora, este es un caso en el que “la morfología compite con la sintaxis” (Bresnan 2001: 6). Existe una relación inversa entre la sintaxis y la morfología atendiendo al tipo de lengua que analicemos: las lenguas en las que la flexión morfológica es menor tienen una sintaxis más rígida, en la que el orden de los constituyentes y el empleo de transpositores—como las preposiciones—permite establecer las relaciones entre los diferentes bloques informativos. Las lenguas con mayor riqueza morfológica no requieren de un orden estricto, puesto que las conexiones entre los constituyentes se establecen directamente dentro de ellos. Identificaremos un sujeto por las marcas de caso nominativo, mientras que en lenguas como el inglés, lo identificamos por su posición en la estructura.

El inglés serviría como ejemplo de estas diferencias si consideramos el efecto que la pérdida de las marcas flexivas tuvo sobre la sintaxis. Autores como Jespersen (1927, § III: 11.2) o Lightfoot (1979, §5.1) han señalado casos de reanálisis sintáctico de estructuras en las que la presencia de marcas de caso permitía un orden oracional distinto del ordinario. Según este autor la sintaxis de los verbos de preferencia como *like* obedecería a una reinterpretación sintáctica de la estructura, en la que la falta de flexión desdibuja la relación entre los constituyentes, siendo el orden en que aparecen los constituyentes la única forma de interpretar su significado.

- (19)a. *Ʒem cyng*      *licodon*      *peran*      =      ‘*Pears please the king*’  
           the king+DAT    like+pl      pear+pl+NOM  
                   O                    V                    S
- b. *Ʒe cyng*            *licede*      *peares*
- c. The king            liked      pears  
                   S                    V                    O

Tras la conquista normanda de 1066 dos esquemas acentuales (20) entraron en contacto. Al esquema germánico, donde la sílaba tónica cae en la primera sílaba—excepto cuando ésta es un prefijo—, le surge un competidor: el esquema francés, donde la sílaba tónica cae en la última. De la fricción entre ambos esquemas—una población de hablantes nativos de inglés que mantiene el esquema germánico y una élite de hablantes de un inglés defectivo trajo consigo gran variedad en la prosodia— la isocronía del inglés se rompe.

- (20) a. \_\_\_\_\_ \_\_\_\_\_ \_\_\_\_\_  
 b. \_\_\_\_\_ \_\_\_\_\_ / \_\_\_\_\_

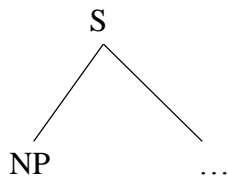
El inglés pasa de ser una lengua *stressed-timed* donde la diferencia entre las sílabas tónicas y las átonas se hace más patente y se establece un ritmo acentual—la isocronía—más regular. El inglés antiguo seguía un patrón propio de lenguas como el español, (*syllable-timed*), donde todas las sílabas se pronuncian con una prominencia similar. La diferencia entre sílabas tónicas y átonas se manifiesta en un debilitamiento progresivo de las sílabas finales de cada palabra, lo cual produce el cambio manifestado entre (19a-c). Las consecuencias de este cambio fonético se reflejan en una pérdida de las marcas flexivas, lo que hacía que la estructura sintáctica original no fuese perceptible ya en las últimas etapas del inglés medio tardío. Al carecer de marcas que indicasen un orden sintáctico distinto del regular (SVO), los hablantes nativos reinterpretaron la estructura de acuerdo a éste. La competición entre morfología y sintaxis no es tal en este caso, simplemente la sintaxis ofrece una posible interpretación cuando los indicadores esperados no están presentes.

Bresnan postula que las marcas de caso y las estructuras de constituyentes son medios alternativos en la expresión de significado, al mismo tiempo que mantienen unos parámetros regulares. Independientemente de cómo lo manifiesten, ambas expresiones incluyen información referente al sujeto y al objeto en la estructura. Las funciones sintácticas de sujeto y objeto son invariables, lo cual apunta a que las diferencias de expresión son superficiales y por tanto no constituyen un buen punto de partida para el análisis. Un estudio eficiente deberá realizar abstracción respecto del modo de expresión y buscar los puntos en común entre las lenguas. Los estudios anteriores serían víctimas de su propio contexto, lo que la autora denomina *configurational bias*: el estudio científico del lenguaje se ha producido en estados cuyas lenguas presentan una estructura de constituyentes, lo cual establecía un paralelismo entre la expresión sintagmática y la estructura conceptual (sintaxis = semántica). A través de estudios comparativos vemos que esto no es así: tanto el inglés como el warlpiri pueden referir a los mismos conceptos e ideas y manifestar las mismas funciones sintácticas.

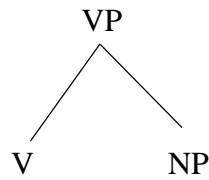
### 2.3.2. Gramática universal: diseño configuracional y diseño relacional

Los modelos generativistas chomskyanos aplican un modelo desarrollado a partir de una estructura de constituyentes en la que las funciones de sujeto y objeto se representan como una jerarquía:

(21) a. sujeto



b. objeto

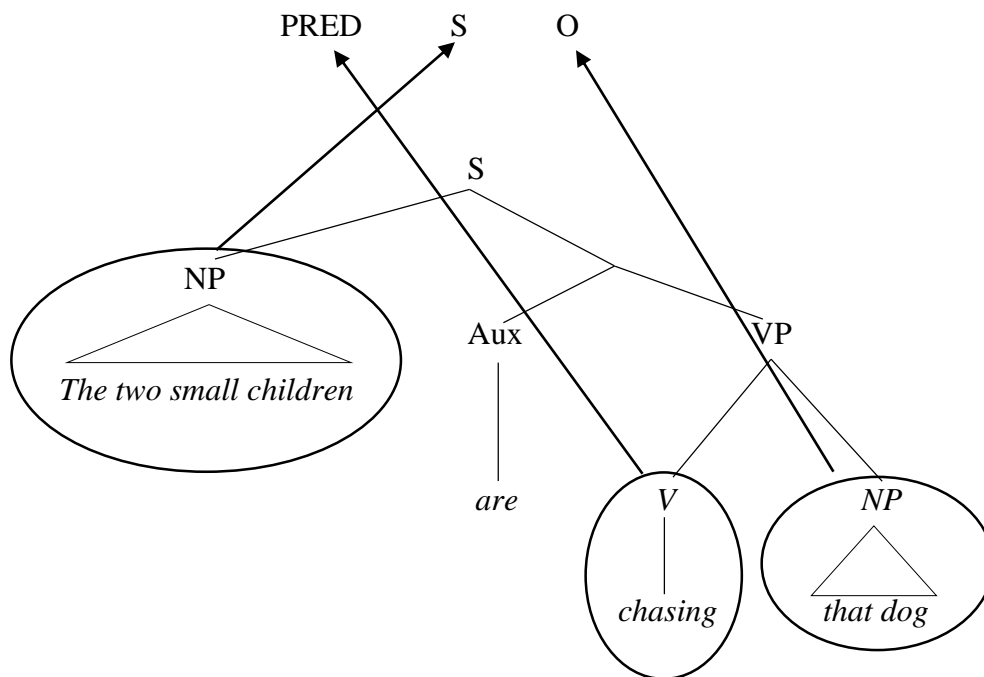


Este *diseño configuracional de la gramática universal* podría llevar a afirmar que lenguas como el warlpiri, donde no hay el mismo nivel de jerarquización, presentan una estructura profunda idéntica a la del inglés y que a través de las transformaciones pertinentes se produce una estructura superficial distinta. Sin embargo, no se ha logrado demostrar la existencia de una unidad tan compleja como el sintagma verbal en warlpiri. Si volvemos al esquema presentado en (21), vemos que el verbo se proyecta como una rama descendiente del nodo madre S sin que ninguna unidad compleja medie; no existe una agrupación intermedia del verbo con sus complementos.

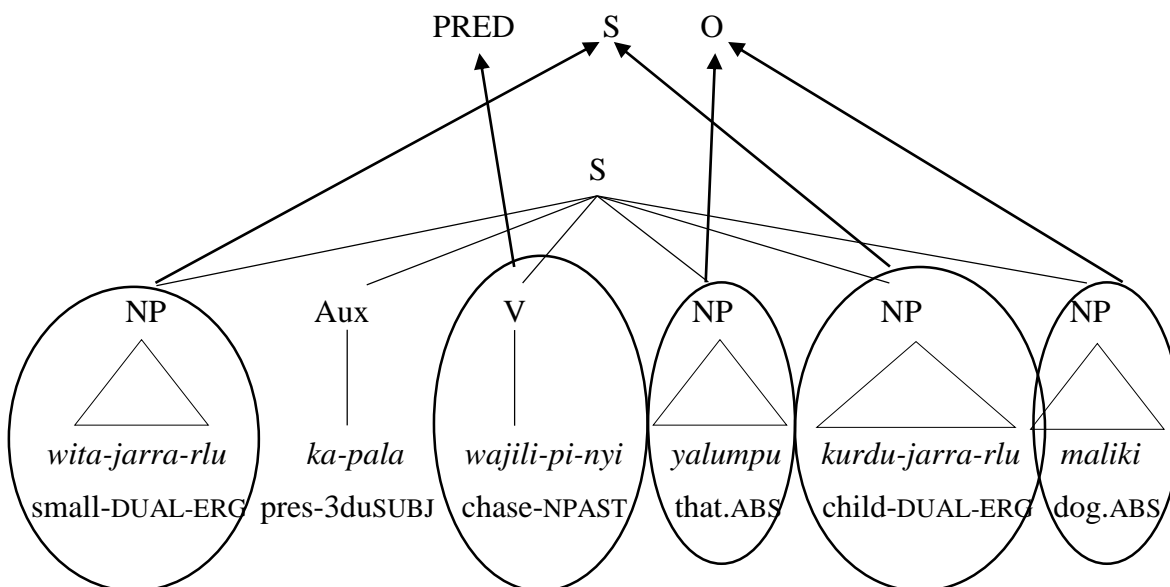
La GLF propone una representación más abstracta de las funciones de sujeto y objeto que no se vea comprometida por un medio de expresión: las funciones gramaticales no pueden reducirse a una estructura sintagmática; son clases de expresión formal que se incorporan a la estructura argumental y aparecen representadas de maneras diversas dependiendo de la lengua, como vemos en (22-3):



(22) Inglés *Perseguir* <agente, paciente>



(23) Warlpiri *Perseguir* <agente, paciente>



Bresnan propone un modelo en el que las funciones gramaticales de sujeto y objeto son clases de equivalencias que relacionan estructuras paralelas: la *estructura argumental* (*argumental structure*) donde se incluyen los participantes en los eventos y situaciones expresadas gramaticalmente por el predicado; y la *estructura expresiva* (*expression structure*), el modo de expresión de cada lengua. Este sería el *diseño relacional de la gramática universal* (Bresnan 2001: 10).

La elección de un diseño configuracional implicará la afirmación de que la estructura de constituyentes aparece reflejada no solo en los medios de expresión, sino también en los aspectos más profundos de su organización gramatical, como las funciones sintácticas y las estructuras predicado-argumento de todas las lenguas. El diseño relacional abandona esta visión jerárquica y defiende que solo las relaciones predicado-argumento y las funciones sintácticas abstractas son relevantes a un nivel más profundo.

#### **2.4.Léxico y Funcional**

La GLF rechaza la idea de una jerarquía de constituyentes para representar la estructura interna de las lenguas, y se basa en la evidencia del análisis comparativo para poder afirmar que tanto las formas de palabra (*word shapes*) como los sintagmas (*word groups*) son modos alternativos de expresión. Entendemos entonces que los aspectos más universales de la lengua se encontraran en otro componente: el léxico. Partiendo de la ampliación del mismo propuesta por Chomsky ya en 1970, la GLF considera que el lexicón es mucho más que un mero inventario de palabras y que parte del contenido de esas palabras guarda una relación estrecha con su rol sintáctico. El término “Léxico” refiere precisamente a este hecho; mientras que “Funcional” corresponde al uso de “funciones” como las unidades de un sistema de relaciones abstractas entre las expresiones y los eventos que codifican.

### 3. ARQUITECTURA DE LA GLF: *estructura categorial / estructura funcional*

#### 3.1. Los tres principios de la GLF: *variabilidad, universalidad y monotonicidad*

Los componentes formales de la GLF pueden explicarse a partir de los tres principios generales que rigen la teoría (Bresnan 2001, § 4.1):

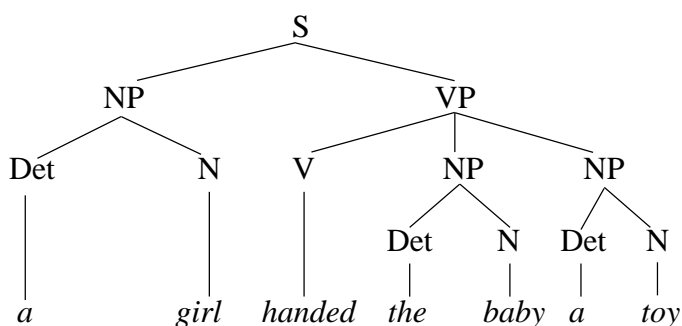
- 1) El *principio de variabilidad* da cuenta de la gran variación en el componente externo—expresivo—de las lenguas. El componente formal de la expresión es la *estructura categorial* o *de constituyentes* (*C-structure*), y se suele representar a partir de árboles similares a los empleados por las teorías generativistas. Un diseño más sencillo de la GLF opta por las reglas de constituyentes propias de la *Phrase Structure Grammar* (1) que se representarían esquemáticamente como vemos en (2) (Bresnan y Kaplan 1995: 3–4):

(1)  $S \rightarrow NP VP$

$NP \rightarrow Det N$

$VP \rightarrow V NP NP$

(2) *A girl handed the baby a toy*



Otros autores prefieren emplear un diseño más sofisticado y recurren al uso de la teoría X', la cual incluye la proyección del sintagma *tiempo* (*Inflection Phrase, IP*) y de una categoría *complementante* (*Complementizer Phrase, CP*). En cualquier caso, la *c-structure* representa las relaciones entre las palabras y su estructura, y está regida asimismo por el *principio de integridad léxica*, el desarrollo más radical de la hipótesis lexicalista planteada por Chomsky. De acuerdo a este principio, cada palabra funciona como un átomo en la creación de las estructuras superiores y se sitúa en la posición de núcleo (Falk 2001:4). En un sintagma nominal, el núcleo será un sustantivo: en (2) observamos la presencia de un sintagma nominal *a girl* donde pueden distinguirse dos elementos: un determinante *a*, y un sustantivo—núcleo del sintagma— *girl*.

- 2) El *principio de universalidad* demuestra que la existencia de un componente interno en las lenguas que es universal. Su correlato formal es la *estructura funcional*, que contiene las funciones gramaticales abstractas de sujeto y objeto, fundamentadas en la relación predicado–argumento. La evidencia recabada a través de estudios comparativos demuestra que, a pesar de las diferencias en su expresión, todas las lenguas presentan las mismas funciones gramaticales.

Tanto el componente categorial como el componente funcional son estructuras sintácticas distintas pero paralelas. La estructura funcional representa las relaciones universales entre elementos en un lenguaje formal, distinto del empleado en el esquema categorial. No debe incurrirse en el error de considerar que son equivalentes o que confluyen en algún punto: un marcador de caso acusativo en la estructura categorial no es *igual o equivalente* al par [CASE ‘ACC’].

- 3) El *principio de monotonidad* define la relación entre ambos componentes. Tradicionalmente se ha supuesto que la estructura argumental y la estructura expresiva contenían la misma información, lo cual permitía una explicación satisfactoria del proceso de adquisición. Si atendemos a los principios 1 y 2, vemos que esta visión los contradice. La GLF da cuenta de la relación entre ambas partes asegurando que, a partir de la c-structure se puede inferir, de acuerdo a unos principios lógicos, la f-structure. Veremos esto en más detalle cuando hayamos explicado cada una de las partes y pasemos a su relación.

### 3.2. Estructura categorial

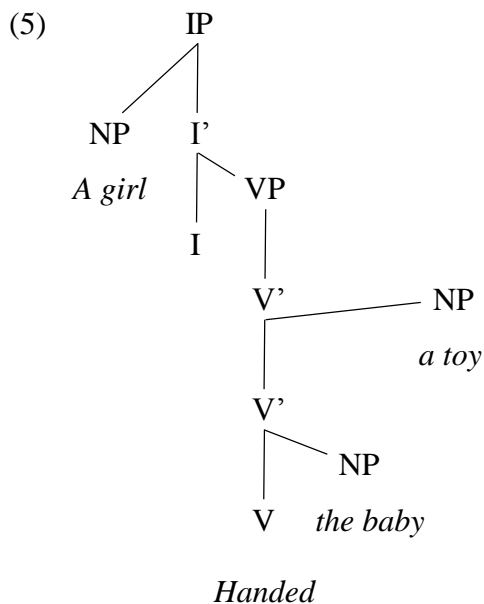
Es aquí donde vemos ciertos paralelismos entre la GLF y las teorías generativistas, de las que la GLF toma parte de sus convenciones. Distinguimos dos tipos de categorías: las *categorías léxicas* como sustantivo (N), verbo (V), adjetivo (A), preposición (P) y adverbio (Adv). Algunos autores incluyen una categoría menor, llamada *Part* y que agrupa las partículas preposicionales que acompañan a ciertos verbos (Dalrymple 2001: 53):

- (3) a. NP: *the boy*  
 b. PP: *on the boat*  
 c. VP: *sail the boat*  
 d. AP: *very fearful of the storm*  
 e. AdvP: *quite fearfully*  
 f. Part: *David called Chris [up]<sub>Part</sub>*

También tenemos un conjunto de *categorías funcionales*: el sintagma *tiempo* (*Inflectional Phrase, IP*) y el sintagma *complementante* (*Complementizer Phrase, CP*), donde se proyecta la información relativa a la morfología verbal. Todas las lenguas presentan algún grado de la misma, aunque su desarrollo es variable de lengua a lengua. El núcleo de IP puede albergar distintos elementos: en inglés, incluye solo información relativa al tiempo verbal y la presencia o no de concordancia sujeto–verbo. Si hay un auxiliar, acabará proyectado aquí, posición vetada al resto de verbos léxicos. En otras lenguas como el ruso es posible encontrar otros tipos de verbos en esta posición.

Si representamos la c–structure atendiendo al esquema aquí planteado, obtenemos el modelo mencionado con anterioridad y empleado por algunos de los investigadores en GLF, como Dalrymple (2001; 2005) (5). Tanto este modelo como el de *Phrase Structure Grammar* es perfectamente válido, empleándose este último cuando se prefiere una presentación más sencilla. Nótese que la ausencia de movimientos en este esquema responde al carácter no transformacional de la propia GLF.

(4) *A girl handed the baby a toy*



La estructura categorial es el componente más sencillo de la GLF, con lo que pasaremos ahora a definir el componente funcional y finalmente a observar cómo se relacionan ambas y cómo pueden representarse tales relaciones formalmente.

### 3.3. La estructura funcional

Dedicaremos estas primeras líneas a recordar que el término funcional sirve un doble propósito dentro de la teoría: por un lado refiere a las funciones gramaticales de sujeto y objeto, pero también indica el uso de funciones matemáticas que permitan expresar las relaciones semánticas, léxicas y sintácticas que tienen lugar tras los diferentes modos de expresión. Matemáticamente, entendemos las funciones como una serie de pares <atributo, valor> similares a las empleadas en computación o lógica. La estructura funcional opera con cuatro tipos de valores (Bresnan y Kaplan 1995: 4).

(6) *David ate a sandwich yesterday at noon*

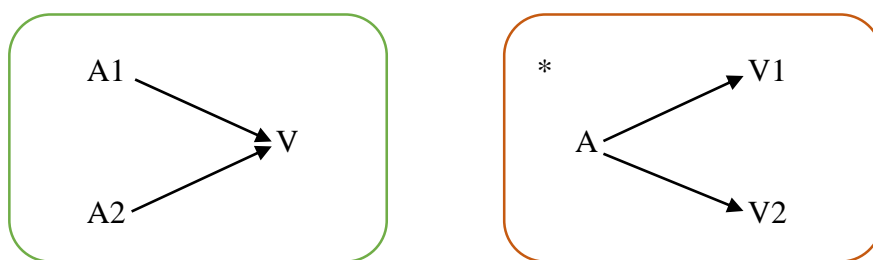
(7)	PRED	‘EAT <SUBJ, OBJ>’						
	TENSE	PAST						
	SUBJ	[PRED ‘DAVID’]						
	OBJ	<table style="border-collapse: collapse; margin-left: 20px;"> <tr> <td style="border-right: 1px solid black; padding-right: 5px;">SPEC</td> <td style="padding-right: 5px;">A</td> </tr> <tr> <td style="border-right: 1px solid black; padding-right: 5px;"></td> <td style="padding-right: 5px;">[PRED ‘SANDWICH’]</td> </tr> </table>	SPEC	A		[PRED ‘SANDWICH’]		
SPEC	A							
	[PRED ‘SANDWICH’]							
	ADJ	<table style="border-collapse: collapse; margin-left: 20px;"> <tr> <td style="border-right: 1px solid black; padding-right: 5px;"></td> <td style="padding-right: 5px;">[PRED ‘YESTERDAY’]</td> </tr> <tr> <td style="border-right: 1px solid black; padding-right: 5px;"></td> <td style="padding-right: 5px;">{ [PRED ‘AT&lt;OBJ&gt;’ ] }</td> </tr> <tr> <td style="border-right: 1px solid black; padding-right: 5px;"></td> <td style="padding-right: 5px;">{ [ OBJ [PRED ‘NOON’] ] }</td> </tr> </table>		[PRED ‘YESTERDAY’]		{ [PRED ‘AT<OBJ>’ ] }		{ [ OBJ [PRED ‘NOON’] ] }
	[PRED ‘YESTERDAY’]							
	{ [PRED ‘AT<OBJ>’ ] }							
	{ [ OBJ [PRED ‘NOON’] ] }							

Observamos los siguientes tipos de elementos:

- (8) Símbolos sencillos o *átomos*, valores indivisibles en otros menores: el par formado por <número, singular> [TENSE PAST]
- (9) *Formas semánticas* que gobiernan el proceso de interpretación semántica. Aparecen representadas entre comillas ‘’: [PRED ‘DAVID’]
- (10) *Estructuras funcionales subsidiarias*. El valor de un atributo puede ser otra función, como ocurre con el valor de objeto en (7)
- (11) *Conjuntos de funciones estructurales*. Podemos insertar más de un adjunto a un mismo predicado, de modo que éstos se suelen representar en conjuntos representados entre { }.

Independientemente de la complejidad del valor—símbolo, forma semántica o función—, los pares atributo-valor están sujetos a la *condición de unicidad*: a cada atributo le corresponde un único valor. Podremos encontrar varios atributos que compartan un mismo valor, pero nunca un atributo que tenga más de un valor.

(12) Representación gráfica de la condición de unicidad:



La GLF considera que cada aparición de un elemento en una expresión supone una aportación—un valor— única. En *David ate a sandwich yesterday at noon*, David tiene un valor distinto que en la expresión *I saw David*. Estos diferentes valores se indican a través del uso de subíndices alfanuméricos: *David<sub>i</sub>* y *David<sub>j</sub>*. Del mismo modo, puede extraerse de una expresión información relevante a los siguientes atributos (Dalrymple 2006:9):

(13)

	Atributo	Valor
Persona:	PERS	1, 2, 3
Género:	GEND	MASC, FEM...
Número:	NUM	SG, DUAL, PL...
Caso:	CASE	NOM, ACC...
Forma verbal:	VFORM	PASTPART, PRESPART...
Forma complementante:	COMPFORM	THAT, WHETHER...
Tiempo:	TENSE	PRES, PAST...
Aspecto:	ASPECT	PRES.IMPERFECT...
Tipo de pronombre:	PRONTYPE	REL, WH, PERS...

El objetivo al formalizar la estructura funcional es ofrecer la información relativa a la semántica, sintaxis y léxico de manera sencilla y directa. Por ello se opta siempre por una representación *mínima*, que recoja la información clave tras la estructura categorial.

### 3.4. Descripción de la estructura funcional

Entendemos la estructura funcional como una función matemática, la cual puede describirse en forma de ecuaciones. La descripción ofrece una visión visualmente más sencilla y además permite la imposición de restricciones sobre las estructuras funcionales. Las ecuaciones empleadas en este apartado siguen esta fórmula:

$$(14) \quad (fa) = v > (f \text{ TENSE}) = \text{PAST}$$

$$(15) \quad \text{'En la función } f \text{ el atributo tiempo (TENSE) tiene valor pasado (PAST)'}$$

Si la estructura funcional es un conjunto finito de pares atributo–valor, podremos describirla utilizando un número finito de ecuaciones. Estas ecuaciones se denominan *defining equations*, ya que definen las propiedades necesarias para la estructura funcional. Observemos cómo representar otros valores:

$$(16) \quad (f \text{ SUBJ}) = g$$

$$(17) \quad \text{'En la función } f \text{ el atributo sujeto (SUBJ) toma como valor la función } g \text{'}$$

$$(18) \quad h \Sigma (f \text{ ADJ})$$

$$(19) \quad \text{'La función } h \text{ forma parte del conjunto de adjuntos (ADJ) presentes en la función } f \text{'}$$

La estructura funcional y la descripción de una oración como (20) podemos verla en (21) y (22).

$$(20) \quad \textit{David sneezed}$$

$$(21) \quad f \left[ \begin{array}{ll} \text{PRED} & \text{'SNEEZE <SUBJ>'} \\ \text{TENSE} & \text{PAST} \\ \text{SUBJ} & g \left[ \begin{array}{ll} \text{PRED} & \text{'DAVID'} \\ \text{NUM} & \text{SG} \end{array} \right] \end{array} \right]$$

$$(22) \quad (f \text{ PRED}) = \text{SNEEZE <SUBJ>}$$

$$(f \text{ TENSE}) = \text{PAST}$$

$$(f \text{ SUBJ}) = g$$

$$(g \text{ PRED}) = \text{DAVID}$$

$$(g \text{ NUM}) = \text{SG}$$



Las ecuaciones que hemos visto hasta ahora sirven para reflejar la información contenida en la *n*. Pero existe un segundo tipo de ecuaciones que podemos ilustrar con el siguiente ejemplo (Bresnan 2001: § 4.6):

Imaginemos dos lenguas: una exige la presencia de un sujeto léxico para establecer la concordancia verbo-sujeto, mientras que la otra tiene una morfología verbal lo suficientemente fuerte como para permitir la omisión del sujeto léxico. En el caso de una lengua como el español, del segundo tipo, el verbo contiene suficiente información morfológica como para que proyectemos la información de persona y número a través de las *defining equations*. En el caso del inglés, necesitaremos incluir una serie de reglas que fijen el valor de persona y número a través de las *constraining equations*, representadas con el signo  $=_c$ . Al insertar este símbolo, indicamos que esa información ha sido añadida a la descripción funcional y que requiere de un sintagma nominal con esos valores para satisfacer este requerimiento. Esto es, debemos reflejar ese valor en la estructura funcional. Veámoslo con un ejemplo: Supongamos que representamos la estructura funcional de (23) de este modo (24):

- (23) *David sneezes*
- (24)  $\left[ \begin{array}{ll} \text{PRED} & \text{'SNEEZE<SUBJ>'} \\ \text{TENSE} & \text{PRES} \\ \text{SUBJ} & [\text{PRED 'DAVID'}] \end{array} \right]$

Ahora supongamos que en nuestra descripción especificamos que el sujeto de *sneezes* solo puede ser singular, excluyendo así formaciones incorrectas como *\*They sneezes*.

- (25)  $(f \text{ PRED}) = \text{'SNEEZE<SUBJ>'}$   
 $(f \text{ TENSE}) = \text{PRES}$   
 $(f \text{ SUBJ}) = \text{'DAVID'}$   
 $(f \text{ SUBJ NUM}) =_c \text{SG}$

De acuerdo con la descripción planteada en (25), la estructura (24) no está completa, puesto que hemos dejado el número del sujeto sin especificar. Debemos añadir esa información a nuestra estructura funcional como vemos en (26):

$$(26) \quad \left[ \begin{array}{ll} \text{PRED} & \text{'SNEEZE<SUBJ>'} \\ \text{TENSE} & \text{PRES} \\ \text{SUBJ} & \left[ \begin{array}{ll} [\text{PRED} \text{'DAVID'}] \\ [\text{NUM} \text{SG}] \end{array} \right] \end{array} \right]$$

Del mismo modo que podemos imponer condiciones sobre qué elementos deben aparecer en la estructura funcional, también podemos dejar ciertos valores sin especificar—incluyéndolos igualmente en la estructura—o bloquear determinados elementos. Para ello empleamos las restricciones existenciales (*existential constraints*) (27), o las restricciones existenciales negativas (*negative existential constraints*) (28):

$$(27) \quad (f \text{TENSE})$$

$$(28) \quad \neg\{(f \text{SUBJ PERS}) = 3 \\ (f \text{SUBJ NUM}) = \text{SG}\}$$

La regla en (27) exige que el atributo tiempo (TENSE) se incluya en la estructura funcional, pero no especifica ningún valor para él. En (28) presentamos una regla que no permite que el sujeto de la oración tenga los valores de tercera persona de singular.

### 3.5. Principios de corrección: completión y coherencia

Tanto la estructura como la definición funcional se rigen por dos principios de corrección: el de *completión* (*completeness*) y el de *coherencia* (*coherence*) (Bresnan 2001: § 4.7, Dalrymple 2001: 3.6). A estos podemos unir la condición de unicidad ya mencionada antes (§ 3.3)

#### 3.5.1. Principio de completión

Ambos inciden directamente sobre las relaciones predicado–argumento. Los predicados son funciones abiertas que requieren de una serie de argumentos—al menos uno, aunque veremos ahora una clara excepción—, para contribuir a su significado y satisfacer ciertas funciones sintácticas. La relación entre ambos es tal que los argumentos siempre son *governables* por su predicado (*govern*).

$$(29) \quad \text{EAT<SUBJ, OBJ>}$$

En (29) encontramos un predicado *eat*, con dos argumentos. Desde el punto de vista semántico, requiere de un agente (A) y un tema o paciente (T): [*alguien*]<sub>A</sub> come [*algo*]<sub>T</sub>. Desde la perspectiva sintáctica, requiere de un sujeto y, como verbo transitivo, de un

objeto. Para satisfacer las condiciones de compleción deberemos incluir todos los argumentos del predicado y asegurarnos de no incorporar ningún otro que no sea necesario. La representación de un predicado y sus argumentos la observamos en (29), pero hay casos especiales, como (30):

(30) RAIN  $\langle \rangle$  SUBJ

En (30) encontramos uno de los verbos *meteorológicos* que no tienen ningún predicado. Sin embargo, los requerimientos sintácticos son los mismos que para todo verbo: necesita un sujeto, para lo que utilizamos el expletivo *It*. En nuestra estructura funcional deberemos reflejar estos dos hechos, lo cual solventaremos al incluir el predicado, los signos  $\langle \rangle$  vacíos—ya que no tiene argumentos— y la función sintáctica necesaria para el verbo a continuación.

### 3.5.2. Principio de coherencia

La condición de coherencia impide la inclusión de argumentos no necesarios para el predicado. Es lo que explica formaciones erróneas como (31). La coherencia en este caso se da dentro de la propia estructura funcional, como observamos en (32), ya que por un lado listamos el número de argumentos de *yawn* y su función, y por otro incluimos los valores relativos a ellos:

(31) \**David yawned the sink*

(32) 

PRED	‘YAWN $\langle$ SUBJ $\rangle$ ’
TENSE	PAST
SUBJ	[PRED ‘DAVID’]
OBJ	[PRED ‘SINK’]

La falta de coherencia se refleja si comparamos las líneas 1 y 4 de nuestra estructura funcional: si *yawn* solo tiene un argumento que cumple la función de sujeto, no podremos incluir ningún otro argumento ni función sintáctica. Ninguno de estos principios excluye los adjuntos, que no son gobernables por el predicado. Una oración como (33) cumple con los requisitos de compleción y coherencia:

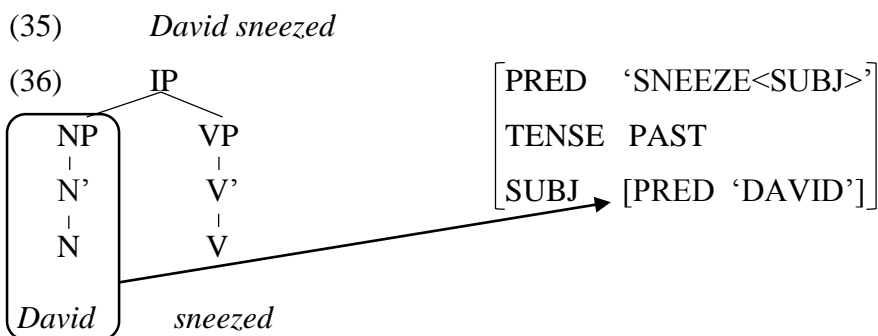
(33) *David yawned yesterday*

(34) 

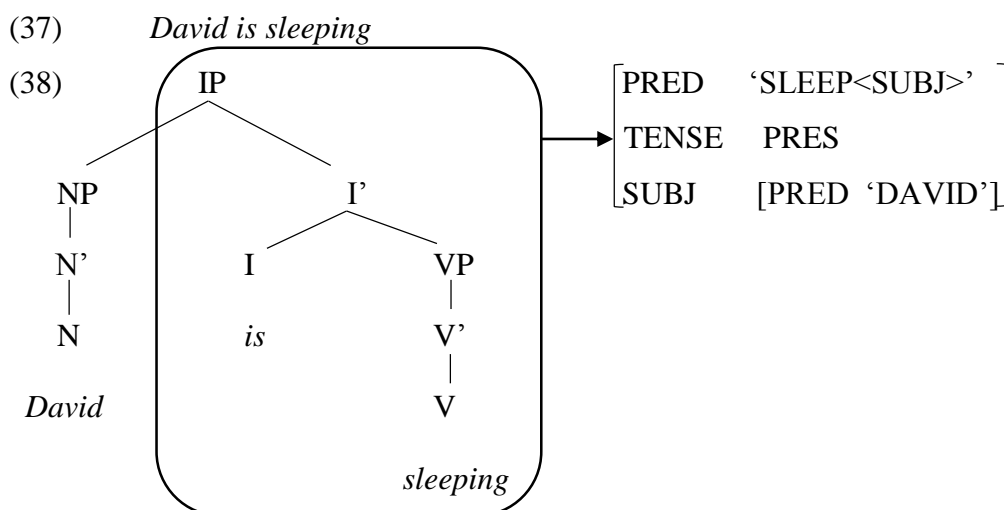
PRED	‘YAWN $\langle$ SUBJ $\rangle$ ’
TENSE	PAST
SUBJ	[PRED ‘DAVID’]
ADJ	[PRED ‘YESTERDAY’]

### 3.6. Relación entre la estructura categorial y la estructura funcional

Hemos observado los dos componentes de la GLF por separado, y ya hemos mencionado que son estructuras paralelas. No obstante, podemos identificar una serie de relaciones entre ambas estructuras, demostrando los paralelismos entre las construcciones sintácticas superficiales—los constituyentes de la estructura categorial—y las estructuras funcionales. Tomemos como ejemplo la oración (35):

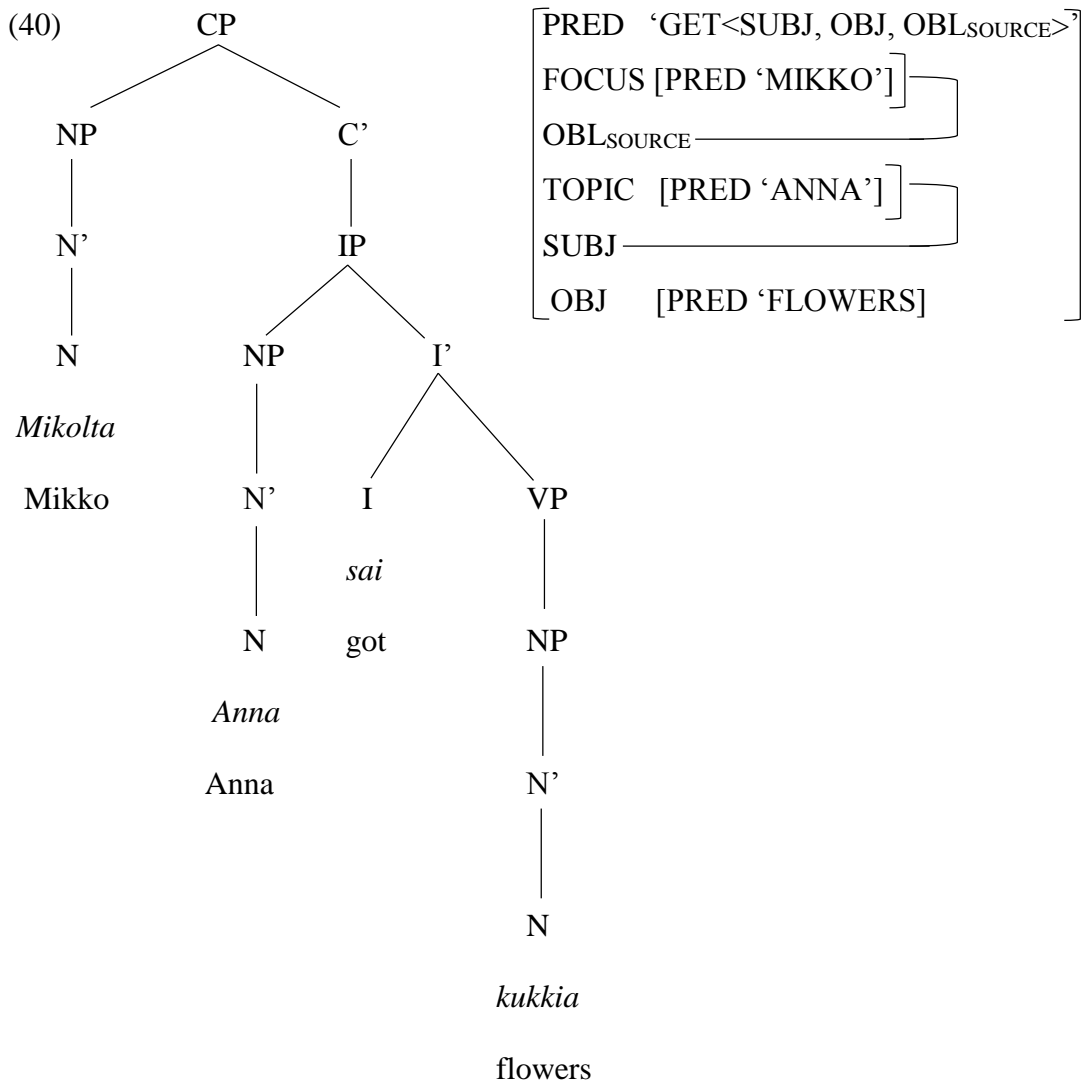


Las relaciones entre las estructuras de (36) se representan con una línea que va desde la estructura categorial hasta la estructura funcional. La relación entre ambas estructuras recibe el nombre de  $\phi$  (fi) y su utilidad pasa por justificar las relaciones entre los nodos de la estructura categorial y las funciones gramaticales. La máxima general tras esta relación es que una categoría y su núcleo pertenecerán a la misma estructura funcional, como vemos en (36): todo el sintagma nominal pertenece a la función [PRED 'DAVID']. En el caso de las categorías funcionales como IP, su complemento se relacionará también con la misma estructura funcional (37) y (38):



Finalizaremos este apartado estudiando cómo refleja la GLF las relaciones de foco y tópico con un ejemplo del finés (39) y (40):

- (39) *Mikolta Anna sai kukkia*  
 ‘From Mikko Anna got flowers’



Las topicalizaciones se describen como movimientos en las gramáticas transformacionales. La GLF proyecta estos constituyentes directamente en esa posición en la estructura categorial y refleja su doble función con una línea que une el elemento topicalizado con su función sintáctica. La condición de coherencia (*extended coherence condition*) requiere que el tópico o foco de la oración se integre en la estructura funcional bien a través de una anáfora o uniéndolo con otra función estructural (*functional binding*). Esto es lo que hemos hecho en (40).

### 3.7. Notación abreviada de la relación entre estructuras

Del mismo modo que podíamos describir la estructura funcional a través de una descripción funcional, podemos representar la relación entre ambas a través de reglas. En estas descripciones se combina el contenido de ambas estructuras de modo que se asigna a cada nodo en la estructura categorial un valor funcional. Para ello, introducimos aquí el uso de las *metavariabes* (Carnie 2013: 7, Dalrymple 2001: § 5.3.1.) que presentamos en (41):

- (41)     ↑ = “el nodo de mi madre” (nodo inmediatamente superior)  
           ↓ = “mi nodo” (nodo actual)

Las flechas se utilizan para referir a la estructura funcional del nodo señalado. Por ejemplo, en (42) indicamos que V' y V comparten la misma estructura funcional:

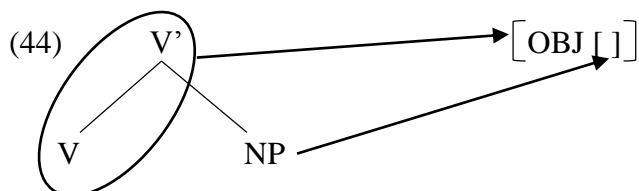
- (42)     V'            →            V  
   ↑=↓  
           ‘la estructura del nodo madre’ = ‘mi estructura’

Podemos utilizar este sistema de notación para crear reglas más complejas que combinen ambas estructuras (43):

- (43)     V'            →            V            NP  
   ↑=↓            (↑ OBJ)=↓

‘En V' encontramos un verbo (V) cuya estructura funcional se corresponde con la del nodo inmediatamente superior (V') y un sintagma nominal (NP) que desempeña la función de objeto (OBJ) del nodo superior en la estructura funcional.’

La representación de (43) en ambas estructuras es la siguiente (44):



El uso de estas convenciones permite emparejar ambas estructuras, lo cual resulta de especial utilidad al representar las entradas léxicas (45) y (46):

- (45)     V → [ PRED     ‘YAWN<SUBJ>’  
           *yawned*     TENSE     PAST ]



Como hemos visto en el apartado dedicado a la estructura funcional (§3.3), los argumentos se representan en ella directamente con su función sintáctica. Si un verbo como *eat* tiene dos argumentos  $\langle x, y \rangle$ , estos aparecen representados como vemos en (49):

(49) [PRED 'EAT<SUBJ, OBJ>]

Resulta evidente que la GLF tendrá un mecanismo por el cual podremos asignar una función sintáctica a un rol temático. Para ello recurrimos a la jerarquía desarrollada por Bresnan (Bresnan 2001: §14.2, Dalrymple 2006: 18) que mostramos en (50). La jerarquía nos permite clasificar los argumentos de acuerdo a su relación con el predicado.

(50) *agente* > *beneficiario* > *experimentante* > *instrumento* > *tema/paciente*  
> *localización*

Su relación con la función sintáctica viene del cruce de dos rasgos:  $\pm$ restrictivo ( $\pm$ R) y  $\pm$ objetivo ( $\pm$ O). Este cruce nos permitirá clasificar las funciones sintácticas de acuerdo a las condiciones que imponen sobre el rol temático que las desempeña (51). Las cuatro funciones sintácticas fundamentales son: sujeto (SUBJ), objeto (OBJ), oblicuo ( $OBL_{\theta}$ ) y objeto $_{\theta}$  ( $OBJ_{\theta}$ ). Las funciones de *oblicuo* (*oblique*) y objeto $_{\theta}$  hacen referencia a cualquier otra función que no sea sujeto u objeto. Algunos autores denominan a ambos objeto $_{\theta}$  (Bresnan y Kaplan 1995). El subíndice  $\theta$  indica que se trata de un rol temático distinto del de agente o paciente.

(51)

	-R	+R
-O	SUBJ	$OBL_{\theta}$
+O	OBJ	$OBJ_{\theta}$

El rasgo  $\pm$ restrictivo indica que la función sintáctica se encuentra restringida a un rol temático: las funciones de sujeto y objeto no se encuentran restringidas a este respecto, con casos en que el sujeto puede ser un experimentante, agente o paciente. El rasgo  $\pm$ objetivo hace referencia al tipo de función sintáctica: una función sintáctica +objetiva aparecerá con verbos transitivos, una función –objetiva es el tipo de función que acompaña a verbos intransitivos. El sujeto es una función –objetiva, puesto que



acompaña a todos los verbos—transitivos, intransitivos y ergativos—, el objeto, obviamente, solo podrá aparecer junto a verbos transitivos.

La jerarquía temática expresada en (50) y la tabla presentada en (51) son valores intrínsecos a los argumentos. Los roles temáticos se suelen asociar con estos valores: por ejemplo, el rol agente se suele clasificar intrínsecamente como –objetivo—el principal rasgo que lo distingue de otros roles no restrictivos como el tema—, mientras que el tema suele clasificarse como –restrictivo o + objetivo. A estos valores intrínsecos se unen unas reglas (*default mapping rules*) que permiten la clasificación de los argumentos de un predicado (52):

- (52) 1) El argumento que se encuentra en la posición más alta de la clasificación temática presenta el rasgo –R

La clasificación de los argumentos de *kick* se resolvería como vemos en (53). Hemos listado aquí los rasgos indispensables para la identificación de la función sintáctica:

(53)	KICK < agente,    tema>	
Intrínsecos:	[-O]    [-R]	
<i>Mapping</i> :	[-R]	
	[SUBJ]    [OBJ]	

Atendiendo a los rasgos intrínsecos de cada rol temático, el rol agente se clasifica como –restringido, -objetivo. El rol tema es intrínsecamente –restrictivo y +objetivo. A esto añadimos el hecho de que en la jerarquía de roles temáticos, el agente se encuentre en primera posición mientras que el tema ocupa las posiciones finales. Esto hace que debamos marcar al rol agente como –restrictivo. El resultado es el siguiente: el agente cumplirá la función de sujeto al ser –restrictivo y, sobre todo, al ser menos objetivo. El tema es +objetivo y –restrictivo, siendo el candidato perfecto a desempeñar la función de objeto.

### 3.9. Interfaz sintáctico-semántica: *glue approach*

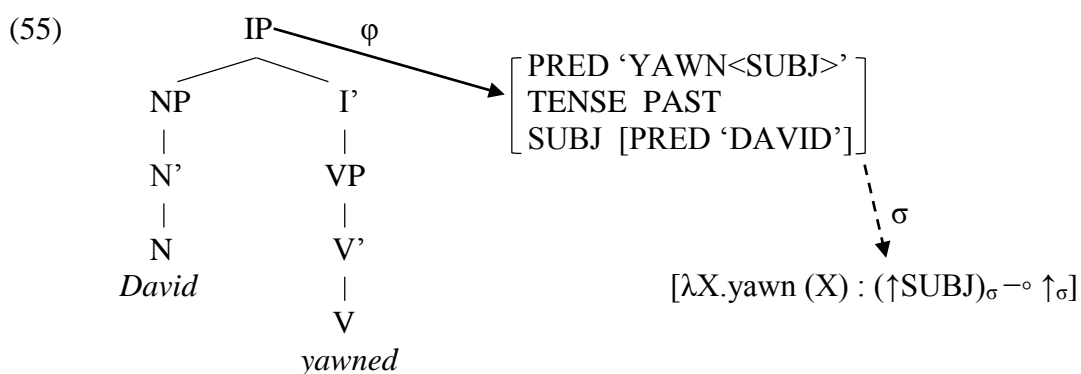
El *glue approach* es un enfoque que pretende explicar cómo se incorpora la información semántica en cada parte de la estructura funcional. Es una parte de la GLF desarrollada por Dalrymple (2001§9.5, 2006: 19-22) que pretende explicar cómo podemos reconstruir la estructura semántica de la expresión a analizar a partir de la estructura

funcional. Para ello emplearemos dos formalismos lógicos: notación lambda y lógica lineal. En este trabajo, y a modo de introducción, explicaremos brevemente en qué consiste utilizando un ejemplo práctico (54).

La filosofía que subyace a este enfoque es que cada parte de la estructura funcional se corresponde con un recurso semántico. De este modo, la estructura funcional es un conjunto de piezas que debe ensamblarse o “pegarse” (*assembling*). El enfoque *glue*, la aplicación de los procesos lógicos que pasamos a explicar a continuación, sirve de “pegamento”—de ahí su nombre— que une todas las piezas y permite reconstruir el significado. La elección de la lógica lineal en vez de la lógica clásica obedece a los presupuestos básicos de ambas disciplinas. Tanto el enfoque *glue* como la lógica lineal funcionan como un proceso de *producción* y *consumición*. Esto es, cada vez que se produce un recurso semántico, éste debe consumirse, y tan solo una vez. Si recordamos nuestra primera aproximación a la estructura funcional (§ 3.3.), mencionábamos allí que la GLF tiende a marcar con subíndices alfanuméricos las formas semánticas, con el fin de mostrar que su uso en cada estructura es único. Esta es la razón detrás de tal formalismo: cada recurso semántico se genera y consume una vez, cada vez que es necesario.

Representamos esta interfaz entre sintaxis y semántica con la letra  $\sigma$  (sigma) y una flecha discontinua, como observamos en (55):

(54) *David yawned*



(56)  $[\lambda X.yawn (X) : (\uparrow \text{SUBJ})_{\sigma} \multimap \uparrow \sigma]$

La fórmula de (56) muestra un constructor de significado (*meaning constructor*), las funciones encargadas de reconstruir el significado de la estructura funcional. Su estructura es la siguiente: A la izquierda tenemos en notación lambda, el conjunto

formado por el predicado (*yawn*) y su argumento (*x*). A la derecha tenemos la función  $\sigma$ . El símbolo  $\rightarrow$  se lee como ‘si... entonces...’, con lo cual la función se lee de este modo: ‘Si un recurso semántico que porte el significado del sujeto ( $\uparrow$ SUBJ $_{\sigma}$ ) se encuentra disponible, entonces podremos crear un recurso semántico que contenga el significado de la oración.’ Dicho de otro modo más sencillo: ‘Si podemos generar un recurso semántico con la función de sujeto, podremos generar una estructura oracional.’ En (57) representamos la fórmula  $\sigma$  para la oración *David yawned*: *David* es un recurso semántico ( $d_{\sigma}$ ) que necesitamos generar y unir a *yawn* para crear un recurso semántico más complejo ( $y_{\sigma}$ ).

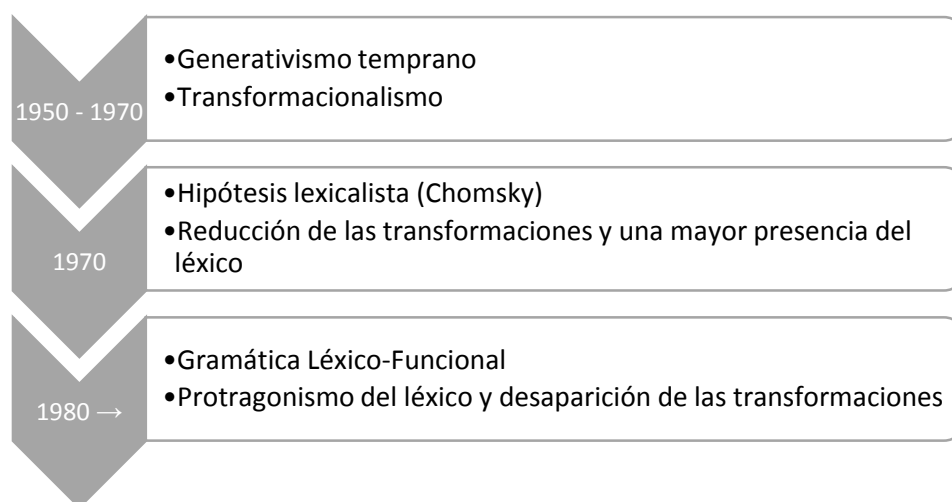
$$(57) \quad \begin{array}{l} [\text{David} : d_{\sigma}] \\ [\text{yawn} : d_{\sigma} \rightarrow y_{\sigma}] \end{array}$$

El enfoque *glue* demuestra la relación necesaria entre semántica y sintaxis: un predicado requiere de unos argumentos para poder formar la estructura argumental de la que partimos para asignar las funciones sintácticas y construir unidades más complejas. Tras la expresión de un significado se producen una serie de relaciones semánticas que relacionan al predicado con sus argumentos y a éstos con sus funciones sintácticas.

#### 4. CONCLUSIONES

La Gramática Léxico-Funcional (GLF) se inscribe en el paradigma formalista y es una heredera de las tesis del generativismo. En 1970 tras la enunciación de la hipótesis lexicalista de Chomsky, el propio generativista se divide en dos grandes grupos: el bloque chomskyano—las teorías generativo-transformacionales— y el bloque alternativo en el que se encuadra esta teoría. La GLF se basa en la autonomía del léxico frente a la sintaxis, defendiendo que su propia estructura interna—estudiada por la morfología—contiene información suficiente para permitir la proyección de categorías que toman como núcleo la palabra. Encontramos la justificación para tal postulado en el *principio de integridad léxica*, la variante más radical de la hipótesis lexicalista (1). Encontramos una escala que va desde el transformacionalismo más acérrimo hasta el lexicalismo puro.

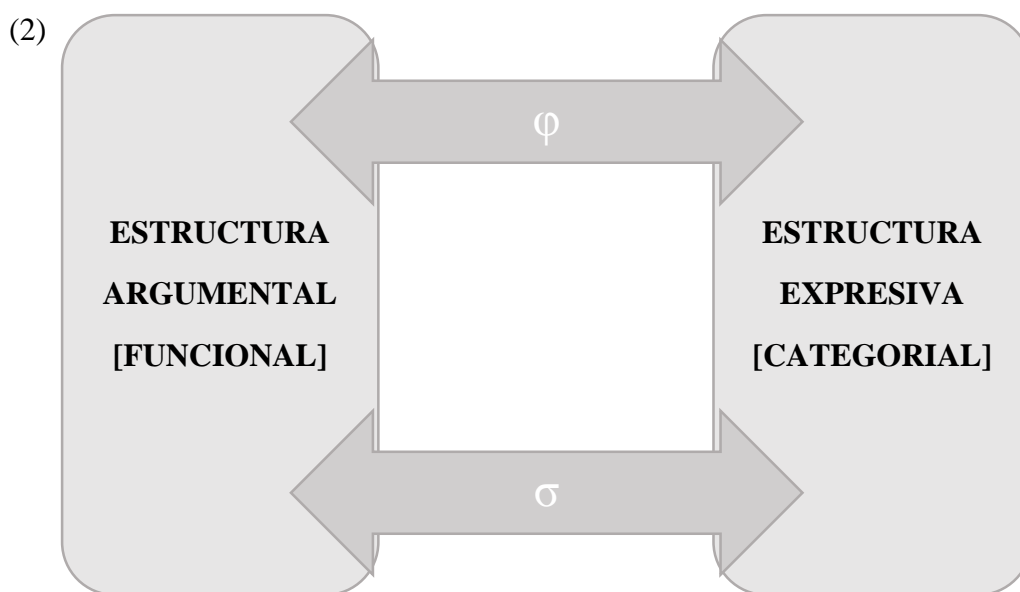
(1)



El resultado es un modelo formal, en tanto que estudia la forma de la lengua sin atender a su función comunicativa, y no transformacional. Las oraciones se representan ya en su estructura final y tras ello se estudian las relaciones de índole semántica y sintáctica que se producen entre sus componentes. Distingue entre dos grandes estructuras: una estructura argumental donde se producen las relaciones predicado-argumento, y una estructura expresiva, la forma final. La primera, por su propio contenido, sería universal. La segunda variaría de acuerdo a la lengua que se estudie. Es en este último nivel donde se observa la competición entre la sintaxis y la morfología, donde el principio de integridad léxica encuentra su evidencia y razón de ser.

Independientemente del modo de expresión empleado por una lengua, todas presentan categorías semánticas y funciones sintácticas.

La relación entre las estructuras argumental y expresiva la representamos en (2), así como sus correlatos formales: la estructura funcional y la estructura categorial. La estructura categorial se representa utilizando árboles en los que se proyectan categorías que deben tomar como núcleo una palabra. Se suelen emplear las fórmulas propias de la *Phrase Structure Grammar* tanto para los árboles como para las reglas, aunque algunos autores prefieren las convenciones del modelo X'.



La estructura argumental se corresponde formalmente con la estructura funcional, el componente donde se analizan en más detalle las relaciones entre semántica y sintáctica. Este componente se representa en la forma de matrices funcionales: un listado de pares <atributo,valor>. Las formulación empleada en este nivel se divide en cuatro grupos: símbolos o *átomos*, indivisibles en unidades menores, *formas semánticas*—un significado invariable y estable, como los nombres propios o los sustantivos comunes— otras *funciones* y *conjuntos* de funciones—especialmente en el caso de los adjuntos. Podemos imponer condiciones a la estructura funcional—bloquear un determinado valor para un atributo o exigirlo—a través de la *descripción funcional*. En ella representamos de manera abstracta la estructura funcional a través de ecuaciones matemáticas.

La estructura funcional se rige por tres condiciones: *unicidad*, *compleción* y *coherencia*. La condición de unicidad exige que cada atributo se corresponda con un

único valor. La relación debe ser de 1:1, permitiéndose que varios atributos compartan un mismo valor, siempre y cuando se mantenga esa univocidad. El principio de compleción exige que tanto los argumentos de un predicado como las funciones sintácticas correspondientes se satisfagan. No puede darse el caso en que un predicado carezca de alguno de sus argumentos y, por lo tanto, de uno de sus complementos sintácticos. En cuanto al requisito de coherencia, se trata del caso opuesto: no puede darse el caso en que un predicado presente más argumentos de los que debe, evitando la formación de construcciones erróneas como \**David yawned the sink*.

Las relaciones entre ambas estructuras se representan gráficamente con líneas que unen un nodo—o varios, dado el caso—con una línea o la matriz completa. Las relaciones del grupo  $\varphi$  unen los nodos de la estructura categorial con la matriz funcional. Las funciones  $\sigma$  representan las relaciones más estrechas entre la semántica y la sintaxis. Estos dos tipos de funciones son únicos los nexos entre dos elementos sintácticos paralelos, los puntos en que ambos componentes lingüísticos se unen. Encontramos aquí dos niveles de sintaxis: una sintaxis oracional—la estructura categorial—que representa las relaciones sintagmáticas entre los elementos presentes de la oración; y una sintaxis “de la palabra”, en tanto que los elementos léxicos contienen información relevante acerca de las relaciones sintácticas que pueden contraer. El reflejo de este contenido lo vemos en la *mapping theory*, la teoría que nos permite identificar qué función sintáctica debe desempeñar cada argumento. Para ello debemos atender a una jerarquía de roles temáticos y a su clasificación respecto de dos rasgos: restrictivo y objetivo. Basándonos en esta información podremos justificar la función sintáctica desempeñada por cada argumento en la estructura funcional.

Se trata de una teoría lingüística que permite comenzar con una expresión, descomponerla en sus unidades mínimas—las palabras—y estudiar el contenido sintáctico y semántico que portan. Todo ello para después reconstruir la expresión de manera abstracta en una serie de funciones y representaciones lógicas. Estas funciones, con un alto nivel de abstracción, son las que nos permiten llegar a unas “reglas” con las que podemos reconstruir en lógica el contenido semántico. Una forma de recomponer este contenido es el enfoque *glue*. Su nombre es un juego de palabras ya que su función es “ensamblar” o “pegar” las diferentes piezas en que hemos descompuesto el contenido lingüístico. Mediante la aplicación de formalismos lógicos como la notación lambda

podemos representar de manera objetiva las operaciones básicas que subyacen al lenguaje sin ningún tipo de adorno o marca distintiva de ninguna lengua natural.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

- Atherton, C. y D. Blank (2013) «From Plato to Priscian: Philosophy's Legacy to Grammar». En Allan, K. (ed.) (2013) *The Oxford Handbook of the History of Linguistics*. Oxford University Press. Pp. 283–340.
- Bresnan, J. y R. Kaplan (1995) «Lexical-Functional Grammar: A Formal System for Grammatical Representation». En Dalrymple, M *et al.* (ed.) (1995) *Formal Issues in Lexical-Functional Grammar*. CSLI Publications.
- Bresnan, J. (2001) *Lexical-Functional Syntax*. Malden: Blackwell.
- Brucart, J. M. (1993) «Gramática generativa y gramática del español» *VERBA* 20: 93–112.
- Chomsky, N. (1970) «Remarks on Nominalization». En Jacobs, R. A. y P. S. Rosenbaum (1970) *Readings in English transformational Grammar*. Waltham: Ginn and Company. Pp. 184–221.
- Dalrymple, M. (2001) *Lexical Functional Grammar*. Academic Press.
- Dalrymple, M. (2005) «Lexical-Functional Grammar». En Brown, K. (2005) *Encyclopedia of Language and Linguistics*. 2ª ed. Elsevier.
- Falk, Y. (2001) *Lexical Functional Grammar*. CSLI Publications.
- García González, C. (2007–2008) «Estado actual del funcionalismo español». *Contextos* 49–52: 107–122.
- Halliday, M. A. K. y C. Mathiessen (2013) *Halliday's Introduction to Functional Grammar*. 4ª ed. Routledge.
- Hauser, M. D., N. Chomsky y W. T. Fitch (2002) «The Faculty of Language: What is it, Who has it, and How did it evolve?» *Science's Compass* 298: 1569–1579.
- Hengeveld, K. y J. L. Mackenzie (2011) «La gramática discursivo-funcional». Traducción de D. García Velasco. *Moenia* 17:5–45.
- Kröber, F. (2013) *Structuralism, Formalism and Functionalism*. GRIN Verlag.
- Lin, C. (2002) «The origin of Syntax: Debates between Formalism and Functionalism». Disponible en Internet en: <[http://www.u.arizona.edu/~clin/professional/papers/origin\\_of\\_syntax.pdf](http://www.u.arizona.edu/~clin/professional/papers/origin_of_syntax.pdf)> [último acceso 26-05-2014]

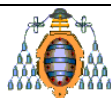


Newmeyer, F. J. (1998) «The Form-Function Problem in Linguistics». En Newmeyer (1998) *Language Form and Language Function*. Cambridge, The MIT Press.

Newmeyer, F. J. (2005) «Some remarks on Roeper's Remarks on Chomsky's 'Remarks'». *SKASE Journal of Theoretical Linguistics* 2: 26–39.

Saussure, F. de (1916) *Curso de Lingüística general*. 24ª ed. Traducción de A. Alonso. Editorial Losada.

Thompson, G. (2009) «Systemic-Functional Grammar». En Chapman, S. y C. Routledge (2009) *Key Ideas in Linguistics and the Philosophy of Language*. 1ª ed.



## MÁSTER INTERNACIONAL EN LENGUA ESPAÑOLA Y LINGÜÍSTICA

Universidad de Oviedo

### Instrucciones

Rellene a mano todos los campos que figuran a continuación y coloque esta hoja al final del Trabajo de fin de Máster cuando lo encuadere, pero no la incluya en el archivo informático del trabajo, pues este se hará público en la web de la Universidad de Oviedo y no debe incluir datos personales.

Título del TFM

Tutor(es)

Fecha de entrega

Nombre del alumno

DNI

Teléfono de contacto

E-mail

**Confirmo que el trabajo cumple con todos los requisitos siguientes (marque cada casilla con una cruz):**

- Las páginas están numeradas y aparecen en orden.
- El trabajo está encuadernado.
- He guardado una copia del trabajo.
- He firmado este documento y la declaración de originalidad del principio.
- Las fuentes de las citas incluidas en el trabajo están debidamente señaladas a continuación de dichas citas.
- He incluido una sección bibliográfica con los textos citados.

Firma

Fecha